cuadernos de la economia mundial

editan:

GREGORIO GUERRA
JULIO WALTON
GERARDO ORTUZAR

la liberación socialista

por Gerardo Ortúzar R.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
SANTIAGO DE CHILE

el Plan Lagarrigue. — Notas

N.° 8

SANTIAGO 60 cts.
PROVINCIAS 80 cts.

M. C. R.

Gerardo Ortúzar Riesco

Teatinos 340 — Casilla 3585 — Teléfono 8937[illegible]

abogado

- consultas
- particiones
- juicios civiles
- juicios de empleados
- actos de jurisdicción voluntaria
- alegatos ante Tribunales Superiores

LEA CRÓNICA

El diario que representa la nueva ideolo[illegible] económico - social

Precio: **20 centavos**

Suscripciones:		
Un año.........	$ 50.—	Teatinos 42
Un semestre...	,, 26 —	Teléfono 82828
Un trimestre...	,, 14.—	Casilla 3761
		Santiago

cuadernos
de la economía mundial

santiago de chile
casilla 3585
teléfono 89579

AÑO 1 | 1.° Agosto 1932 | No. 8

la liberación socialista

a) en lo económico
b) en lo político
c) en lo cultural
d) en lo sexual

La opresión del hombre esclavo, con bullicios de ¡libertad! e ¡igualdad! ha llegado a su punto maximo.

Vivimos febrilmente, agobiados ante la inquietante incertidumbre del futuro. Nos asedian la miseria, los comple jos sexuales, las inquietudes intelectuales, los quebrantos físicos. Odiamos cordialmente a nuestro vecino — una de tantas sanguijuelas de nuestra tranquilidad. Estamos asediados de necesidades. Nos mantenemos en constante acecho para prevenir el zarpazo de nuestro semejante asediado, también de las mismas necesidades. Cada cual se parapeta en desconfiada actitud presintiendo todos los intentos. Somos solo un terrible conglomerado de bestias en acecho y en defensa.

Esta terrible tensión nos llena de dolencias. Jamás las estadísticas habían acusado índices tan altos de suicidios, casos neuróticos, complejos mentales.

¡¡Libertad!! ¡¡Igúaldad!! ¡Cuántas torturas padecemos en nombre de vuestra esencial falsedad.

Ese liberalismo individualista que ha impulsado el carro social, ha cumplido su hora histórica teñida de sangre y sudor proletarios.

Nuestro encarrilamiento nos resulta ya, demasiado pesado. Nos hemos impuesto códigos que coartan nuestro sexo que desnivelan a nuestros hijos, que encasillan en fin nuestra animalidad racional dentro de marcos tan discordes con nuestra naturaleza, que nuestras sofocaciones están próximas a estallar.

Rodamos de tumbo en tumbo, en un carro económico desvencijado, lleno de remiendos hacia el precipicio.

¿De que tanta desgracia?

De que ha llegado la hora del cambio de una cultura por otra. Los rieles tendidos en el siglo XVIII no nos sirven ya. Nos volcaremos ruidosamente si no buscamos nueva vía.

La moral capitalista, ancha para los pocos y rígida para los más, no nos viene ya. La religión capitalista, inversión de la de Cristo que prometió una felicidad futura a los que vivieron en la escasez y que hoy día asegura la continuidad en el bienestar a los poderosos que se «aseguran» tirando de lo supérfluo subsidios a la clerecía, no satisfará ya los anhelos espirituales humanos.

Resultado de una moral y una religión concebidas premeditadamente en beneficio de una clase, existe también una legislación de clase, una Organización Política de clase, una Organización Administrativa de clase y una Organización judicial de clase.

Esta organización pública de clase repercute profundamente en el orden privado aún extraño a la influencia de la ley, con lo cual tenemos un conglomerado social TOTALMENTE VICIADO. Desde los cimientos a la cumbre.

ES POR ESTO QUE NO HAY OTRA CORRECCION POSIBLE QUE LA DEMOLICION TOTAL PARA EDIFICAR DE NUEVO.

No pretendemos negar los éxitos pasados del capitalismo. Nó.

Todo ese largo proceso del perfeccionamiento técnico capitalista (*energética*: carbón-petróleo-energía eléctrica; *progreso incesante del maquinismo; organización del trabajo*: trabajo en cadena, taylorismo; monopolios, etc.) debía fatalmente llegar al término a que ha llegado: las grandes conquistas técnicas sobrepasan las necesidades del aprovechamiento individual, el que debe ser sustituido por el aprovechamiento colectivo.

El régimen socialista que vendrá, es pues, resultado forzoso de la evolución capitalista. Las valiosas adquisiciones técnicas que constituyen el patrimonio de la humanidad de hoy día no se conocerían a no haber mediado el gran incentivo que el aprovechamiento exclusivo ofreció al hombre del medievo. Precisamente ese gran aliciente fué la palanca mágica que lanzó a la técnica a su actual estado de perfeccionamiento.

EN LO ECONÓMICO.—El servilismo económico del «hombre 1932» ha llegado a los límites de lo inhumano. Un desapasionado examen de su lamentable situación nos ofrece el siguiente cuadro: un porcentaje alarmante de hombres jóvenes, aptos para aportar a la anemia industrial del mundo un empuje inmenso se pierde lastimosamente y enerva sus energías en el ocio, sumiendo en la escasez más trágica a millones de pequeños seres que ignoran inocentemente la causa de sus raquitismos, de sus insuficiencias alimenticias, de sus muertes prematuras....

Es que las máquinas, en poder de unos pocos, han despojado a esos hombres del único patrimonio que el régimen vigente les había tolerado: su trabajo.

No es envidiable tampoco la suerte de los que quedan en los talleres; mientras el rendimiento de su desgaste físico es exprimido en beneficio de los que haraganamente disfrutan de él, maquinizando brutalmente sus organismos dentro de una especialización deprimente, reciben en cambio magro es-

tipendio, salarios del hambre—verdadero refinamiento de una civilización que toca a su término—que sólo alargan el proceso agónico. Y ésto, después de interminables jornadas de trabajo que absorben la totalidad de esos días radiantes que la naturaleza nos ha dado para que cantemos sus bellezas.

Solo la bestia, que el mismo trabajador azota compelido por su amo, comparte con él su similar tragedia.

Estas visiones repulsivas son la triste realidad de un régimen sobre-perfeccionado....

En cambio de ésto, ¿qué nos promete el socialismo? La participación generosa en el fruto. La reducción de la jornada de trabajo, que dejará ya de ser la pesada carga de los hombres. La máquina, verdadera creación del hombre dios le sustituirá en las tareas bestiales en que antes—vil instrumento—se debatía con los elementos, terminando por ser su víctima.

No nos sentiremos ya atormentados, con ese incierto porvenir que siempre preveíamos trágico y que despertaba en nosotros los rapaces intintos de avaricia previsora.

Disfrutaremos de esa tranquilidad—hoy vedada por la lucha feroz por la presa—que nos dará el goce pleno de la vida.

Al incoherente régimen de explotación capitalista de las riquezas sucederán las directivas económicas coordinadas sobre la base de estudios científicos previos.

La parcelación territorial, valla penosa para el cultivo intensivo y aprovechamiento perfecto de las máquinas desaparecerá, para ser sustituída por el colectivismo agrario.

Los tractores yankis trabajan hoy día 400 horas anuales contra 2,500 que rinden los tractores soviéticos. El tractor, inaccesible para la masa de campesinos pobres pasará a constituír su elemento precioso de trabajo dentro de la comuna agraria. En Estados Unidos, las 4/5 partes de la población agrícola carecen de tractores. Los tractores rusos, que han llegado a poder de la gran masa de campesinos, laboraron en 1930, 12 millones de hectáreas. Las kolkhoses rusas abarcan extensiones de mil hectáreas y las sovkoses decenas de miles

En Norte América, una extensión de 100 a 200 hectáreas constituye el tipo medio de una finca de campesino rico

El capitalismo, mediante el sistema de protección aduanera ha llegado a establecer industrias y cultivos artificiales en zonas geográficas inadecuadas. Caso típico es el de la ganadería chilena y el de la industria azucarera de Tacna. Nuestro pueblo podría consumir baratísima carne argentina si desapareciera el absurdo derecho aduanero casi igual al valor de adquisición del animal vivo. Las provincias andinas argentinas se privan en cambio de nuestras frutas, de nuestro pescado y del salitre.

Si el capitalismo no es aventado, llegaríamos al absurdo de crear conservatorios monstruos para el cultivo del azúcar y del café en zonas frías y frigoríficos que encerraran regiones de cultivo de trigo, avena etc. en zonas tórridas.

El socialismo, al echar por tierra a las aduanas adoptando el cooperativismo internacional, suprimirá las paradojas de la producción.

EN LO POLÍTICO.—El arribismo desenfrenado, el izquierdismo mimetista, el oportunismo ideológico, el socialismo de etiqueta y toda la fauna politiquera y audaz que tiene hoy en día en usufructo la situación política del orbe, son un producto genuino del capitalismo, con su sistema de sufragio universal y agrupación de electores en tiendas políticas convertidas ya en agencias de empleos fiscales y todo genero de piltrafas presupuestales.

Necesariamente, los que laboran no malgastan su tiempo en las actividades del politiquerismo, de modo que las directivas políticas quedan siempre en manos de los fracasados que se constituyen en portavoces del idealismo...

La hipocrecía del sufragio universal es una pura engañifa, que seduce a los miopes que se embelezan con la música palabrera. La realidad, la conocemos demasiado: tras ese simulacro de sufragio se esconde la fría cotización capitalista del voto. Es por eso, que para la revolución socialista resulta

irrisoria esa valla de los «mandatarios elegidos libremente por el pueblo.»

El socialismo aventará los bajos fondos de la política.

Serán las agrupaciones económicas—las únicas sinceras—(el sindicato) las que orientarán la evolución de la política humana. Y no designará representantes que una vez elegidos se desliguen de sus mandantes, absurdo que es casi práctica universal de hoy día. La revocación del mandato, es siempre un derecho del mandante que se siente mal representado.

La política se despojará de las apariencias galonadas que hoy día tiene, quedando limitada a su verdadero y secundario rol al lado del rol productivo. Esos delegados dejarán de gozar la falsa situación espectable de que hoy disfrutan y pasarán a ocupar lugares secundarios de la sociedad. El representante de un gremio, de un sindicato, no debe jamás supeditar la acción del organismo-fuente de donde emana su mandato.

SOLO LOS FORJADORES DE IDEA, DE ARTE, DE MATERIA PUEDEN EJERCER LAS DIRECTIVAS SOCIALES.

Del campo internacional, desaparecerá para siempre el siniestro fantasma de la guerra, las que jamás han sido alimentadas por ideales, sino simplemente por expansiones económicas. El imperialismo económico, sucumbirá junto con el capitalismo para ser sustituido por el cooperativismo internacional. Las industrias colectivas no tendrán espíritu de conquista, ya que ellas se limitarán a satisfacer las necesidades de la sociedad.

EN LO CULTURAL.—El socialismo promete la liberación al individuo desde el período pre-escolar. Los pobres chicos formados al calor capitalista, comienzan su suplicio al nacer. Las madres de las clases altas son casi siempre seres groseramente incultos, en lo que concierne al cuidado de los hijos, condición que proviene muy especialmente de la hipocresía

de la moral burguesa que falsea el conocimiento sexual como cosa inmoral. Por esa ignorancia crasa de las madres es que los hijos desde que nacen son sometidos a un verdadero tanteo experimental bajo todos los aspectos: físico, fisiológico, y después educacional. Esas mantillas absurdas con que se les aprisiona recién nacen, constituyen su primer suplicio. (Este inútil artefacto es un verdadero símbolo de la opresión que luego abarrotará el intelecto del ser y por último la estrechez de visión que siempre deberá sufrir en su vida activa).

Las madres del pueblo, como resultado de la condición miserable en que el régimen económico las mantiene, carecen de los medios para dar al hijo los elementos alimenticios e higiénicos indispensables. Resultado de ésto: el raquitismo, la tuberculósis y por último la sublevación del niño contra el hogar miserable, el abandono, la vagancia y finalmente la mendicidad.

Los hijos ricos crecen en un ambiente de cursi adulación. Todo lo que el niño hace se convierte en motivo de celebración para los padres y demás miembros de la corte familiar. El niño es desviado de sus inclinaciones naturales por todo lo supérfluo que sus allegados les proporcionan; las tías, la abuela, la vieja que vive en la casa por no se sabe que motivo se enrolan en lucha abierta por colmar al pequeño de regalos inútiles casi siempre, golosinas y todo género de esterilidades. Resultado: que hacen del niño un neurasténico precoz y un egoísta.

Es decir la niñez del capitalismo, es el antecedente necesario de ese ser atormentado al llegar a hombre, insubstancial, colmado de lo supérfluo que se convierte para él en necesario, lleno de dolencias físicas y morales.

El socialismo, nos dará en cambio, la educación racional del niño, desde sus primeros balbuceos en este mundo.

Muchos aspavientos hacen los pacatos por lo que llaman la «ruina de la familia»; en realidad, creemos sinceramente que el régimen familiar es uno de los grandes tropiezos que se ofrecen al desarrollo integral del hombre,

Los niños, desde pequeños deben hacer vida colectiva, practicar los juegos comunes, escapar a la nefasta influencia aduladora de los padres.

En realidad, el niño de «casa bien» es hoy día un bicho regalón como el gato de la solterona; se le pide para exhibirlo y celebrar sus gracias, se le molesta para reir y en cuanto los burgueses se hastían de esta malvada diversión se les devuelve a sus «mamas»—cualquier inculta guasa del campo que lo que menos le importa es conocer las necesidades del niño—y son las que verdaderamente hacen las veces de maestros (sic) de los chicos.

No tememos afirmar que la educación familiar constituye uno de los fracasos más patentes de la actual organización social.

Al régimen familiar sucederán las Casas de Niños, especiales para ellos, de una arquitectura propia, distribución y edificación adecuada, desde los muebles desprovistos de ángulos para evitar las lesiones, hasta los pisos de goma o materias blandas para eludir los efectos de los golpes.

Jardines, anchas ventanas que permitan la aireación necesaria, y terrazas especiales para que los chicos tomen el sol. En fin se edificarán casas *para los niños* dotadas de toda clase de juegos y salas de gimnasia, piscinas, bibliotecas, discotecas, museos, etc., todo diseñado dentro de peculiaridades especialísimas adecuadas al fin perseguido.

Allí los chicos comenzarán el trato con sus semejantes y sabrán desde pequeños que no es el hombre el animal de presa que hoy día vislumbramos detrás de cada uno de nuestros vecinos (nos parecen tales porque también ellos, como nosotros, sienten el asalto de las necesidades y quebrantos).

A las casas infantiles, seguira la Escuela Racional que ofrecerá al niño todos los campos de actividades futuras para que libremente se radique en la que esté más de acuerdo con sus aptitudes. No aprenderá, como hoy lo hace, por temor al castigo o por obligación, sino satisfaciendo esa verdadera ne

cesidad que todos tenemos de entregarnos a lo que nos es grato.

Los malogrados de la vida provienen precisamente de la fatal elección de un porvenir en contradicción con su íntima naturaleza. La educación del futuro alejará totalmente estos fracasos, ofreciendo al niño todas las opciones, a fin de que naturalmente se incline por la suya.

Hasta hoy día, sólo hemos conocido los «Derechos del hombre». EL SOCIALISMO PROCLAMARÁ LOS DERECHOS MUCHO MAS SAGRADOS «DEL NIÑO». Como es sabido, en Rusia soviética, los padres no tienen derechos sobre los hijos, sino tan solo deberes.

El progreso incesante del maquinismo liberará por fin al hombre de la perenne esclavitud del trabajo, proporcionándole horas libres para el cultivo integral (*físico*: deportes, excursionismo; *intelectual*: estudio, conferencias, lectura; *espiritual*: música, goce artístico y demás expansiones del Yo superior hasta la evolución definitiva del hombre a los planos de la mística científica y goce filosófico de la contemplación religiosa del Cosmos).

Vendrá el aplacamiento de las religiones engañosas a base de falsos formulismos sin sentido, aprovechadoras materiales de los temores de conciencia del burgués.

La inversión de valores impuesta por el capitalismo, como resultado del asalto de las directivas por los rapaces poseedores de la fortuna ha traído como consecuencia necesaria el desplazamiento de las élites intelectuales y morales por los detentadores del oro. Es así, como el filósofo, el sabio, el artista, el maestro han sido arrastrados a un segundo plano en la vida social, empujados por el inmoral enriquecido, a cuyos piés terminan por postrarse en serviiismo forzoso.

Resultado de ésta inmoral preferencia, es que los Estados Unidos, verdadera tierra cumbre del capitalismo, después de un siglo de vida ha llegado por fin a producir el verdadero

tipo seleccionado del régimen: EL GANSTER. Potentado del dinero, como todos, no importa a qué precio.

Al Capone, tiene siquiera sobre sus émulos del dinero la ventaja de la franqueza; todos llegaban a lo que él ha llegado: la meta del poder financiero, por los mismos medios que él empleó, pero los otros lo hacían con la careta del «trabajo honrado». Este tema ofrece rica sustancia para la confección de «Una apología capitalista del ganster».

El ganster, se ha arrancado la careta, ha armado ejércitos del hampa, ha robado, ha asesinado, y ha llegado por fin a la espectable situación que el capitalismo depara a los potentados de la fortuna: doblar ante sí la «honradez» burguesa privada y pública y además, los poderes políticos (legislativo: prohibicionismo; judicial: inmunidad; ejecutivo: aniquilamiento de la función policial). El ganster ha obtenido finalmente la predilecta popularidad de un pueblo corrompido por las prácticas económico-sociales que criticamos. No de otro modo, sino por su franqueza ruidosa, es que se explica la inmensa simpatía con que el pueblo yanki admira al ganster «caritativo».

La Ciencia, se libertará en definitiva del servilismo capitalista.

Como dice Rappoport: «Bajo el régimen capitalista, sabios y hombres de letras, ingenieros y técnicos forman casi una casta aparte, al servicio de los hombres del dinero.

La ciencia, respetada en palabra, es la esclava de los ricos en la práctica cotidiana de la vida.

El comunismo emancipará a la ciencia. Le acordará el primer puesto en la sociedad de los productores. Porque comunismo es producción científica. El comunismo no vive sino del trabajo productivo. Cuanto más productivo es el trabajo o dicho de otro modo, más científicamente organizado, más aprovecha a todos. En la sociedad capitalista, la máquina no es introducida sino cuando al capitalista le sale a cuenta, y no siempre en todos los casos.

La sociedad capitalista ha hecho de la ciencia un instrumento de asesinato, un arma de destrucción formidable. Inventa máquinas destructoras de una fuerza que sobrepasa toda imaginación. Pronto, amenazará destruir la humanidad. En una palabra: capitalismo es la destrucción cada vez más científica, mientras que comunismo es «producción científica». La ciencia al servicio de la muerte es la sociedad capitalista. La ciencia reduciendo al mínimo nuestra dependencia con respecto a la naturaleza y a nuestras necesidades, hará al hombre feliz».

LA LIBERACIÓN SEXUAL.—El capitalismo ha debido sofocar el sexo para perfeccionarse. Una palanca tan poderosa del ímpetu humano no podía quedar fuera del área reglamentada por la sociedad capitalista. No es aventurado afirmar que el sexo libre habría destruído el capitalismo aún antes de la revolución industrial. El sexo emancipado habría significado la disolución de la familia; es decir, la entrega de los hijos al Estado, liberándose éstos de la educación conservadora de sus padres.

La espontaneidad de la función sexual acarrea la quietud orgánica, que libera al hombre del anhelo insaciable de enriquecimiento. Como dice Marañón, es el sexo el que impulsa las grandes empresas. Más propiamente diríamos, es el sexo insatisfecho refrenado por la ley y la moral y aguijoneado por la fantasía del refinamiento morboso que proporciona la potencia ilimitada del dinero.

Es para activar el impulso sexual que se ha ideado la represión externa del sexo y la hiperexitación de la sensualidad. Es así como el capitalismo ha creado una industria verdaderamente fantástica para estimular el sexo.

La industria de la moda, los perfumes, el cinematógrafo la literatura (especialmente la pornográfica que cuenta con un favoritismo escepcional de los lectores), espolean el sexo amordazado e impelen al macho a la lucha económica para alcanzar la prioridad en la cogida de la hembra. No es lejana

la huella sexual en la industria alimenticia—llena de excitantes; es inmediata en la industria alcohólica.

El mueble mismo obedece a insinuaciones sexuales.

El macho capitalista había ideado el servilismo económico de la mujer, y es por eso que denodadamente luchaba por una superación incontenible de sus émulos en el campo económico para alcanzar la prepotencia sexual. Sólo el absurdo poder financiero de los magnates podía desvanecer la competencia en la conquista de la hembra-presa.

Es por ésto que el primer golpe certero asestado al capitalismo es la emancipación económica de la mujer.

Esta malvada estructura ha dado desarrollo a la prostitución, la lacra más inmunda impuesta por la sofocación sexual capitalista.

Como resultado inevitable de toda esta armazón viciosa tenemos la próspera industria de los anti-concepcionales.

El macho poseedor de la hembra se daba cuenta que sólo la naturaleza se rebelaba contra su potencia económica y ha ideado el medio de eludir al hijo—que viene a ensombrecer el panorama de su vida insubstancial al servicio de sus órganos reproductores.

La anti-concepción es *forzosa* meta del capitalismo. El sensualismo exacerbado por una parte y la postración económica por otra impelen al hombre a evitar el hijo.

El socialismo, que llevará la función sexual a su justo término; que le devolverá su rango natural análogo al de la función alimenticia; que disipará las trabas morbosas del sensualismo capitalista y dará por otra el bienestar económico al individuo asegurando el Estado a los padres la alimentación, cuidado y educación de los hijos, alejará el uso de los anti-concepcionales.

Una comprobación de este acierto es el espléndida coeficiente de natalidad soviética, el más alto de Europa. Damos enseguida datos del crecimiento de la población soviética extraídos de la obra de André Pierre, Librería de Delagrave, 1932, «URSS, descripción geográfica, política y económica»

«Según las estadísticas más recientes (1.°—I—931), la población de la Unión Soviética alcanza a 161.006.200 habitantes. El 1.° de abril de 1930 ella era aproximadamente de 158 millones, y al fin de 1926 (fecha del censo general), era de 147.013.609. Estas cifras son elocuentes. Ellas prueban la extraordinaria vitalidad de los pueblos de la Unión Soviética. En efecto, en los cinco últimos años, de 1926 a 1931, el aumento ha sido casi de 14 millones, es decir un término medio de **2.800.000** por año. He aquí un ritmo de crecimiento extremadamente rápido, un verdadero record mundial. Si este ritmo no se detiene, la Unión Soviética contará a mediados de este siglo: 227 millones de habitantes».

No obstante, la legislación soviética es tolerante con el aborto y demás medios que artificialmente se practican para evitar la familia.

No hay duda, que la naturalidad en el amor, producto genuino del socialismo, aliviará a la humanidad de una de las dolencias más gravísimas: la hiperexitación sexual.

GERARDO ORTÚZAR RIESCO.

plan socialista

Alfredo Lagarrigue

Era un deber nuestro publicar el Plan Socialista del ex-Ministro de Hacienda don Alfredo Lagarrigue, Plan que fué el alma de la Revolución del 3 de junio.

Este Plan ABRIA UNA PUERTA INMENSA hacia indefinidas espectativas de mejoramiento colectivo.

Debemos esperar de los nuevos hombres su realización integral. Se harán acreedores al reconocimiento de sus conciudadanos de América indo-latina.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
SANTIAGO DE CHILE

Premisas

Durante la evolución capitalista de Occidente, nuestre país se ha ído transformando, cada vez más, en una colonis económica, explotada en comandita, a la que se ha mantenido dentro de un régimen de libertad política más aparente que real.

Los Gobiernos, cualquiera que hayan sido sus origenes se han visto en la imposibilidad de pensar siquiera en dirigir la economía; sea a causa de la amenaza latente o manifiesta de los poderes exteriores, sea por la venalidad con que miserablente se ha logrado envenenar la lealtad ciudadana.

Es posible señalar en nuestra historia el momento en que la gestión económica, honrada y valiente del Gobierno se

transformó en tímida y torpe; propia de la falsedad real de decisiones que, siendo sugeridas y acertadas fuera de nuestra patria, llevaban ocultas las verdaderas intenciones.

Se ha desarrollado así un pesimismo en nuestro carácter, que ha paralizado nuestro desenvolvimiento hasta tal extremo, como lo demuestra el comercio exterior, que la producción exportable, realmente nacional, es inferior hoy día a la registrada hace sesenta años.

Todo ha sido entregado sistemáticamente al extranjero.

A consecuencia de esta política la administración del crédito, el ejercicio del comercio interno y externo, y el control de los salarios y del mercado de los brazos se han escapado de nuestras manos.

Hemos visto a los Gobiernos y a los particulares recurrir constantemente al crédito exterior para movilizar la riqueza nacional; aún se ha recurrido a él en aquellos casos en que los artículos importados representaban una parte insignificante de las inversiones.

Por su parte las casas comerciales extranjeras han llegado a monopolizar nuestro comercio interno mayorista y gran parte del minorista y el comercio externo de exportación e importación está exclusivamente en sus manos.

Finalmente, empresas extranjeras tienen en su poder toda la industria pesada de producción de materias primas y una gran parte de los servicios públicos.

Las funestas consecuencias de semejante política son claras:

La afluencia desordenada de los créditos contra el exterior ha permitido, por una parte, a las casas y a las empresas extranjeras hacer efectivas en el exterior las pingües ganancias que obtenían en el interior y, por la otra, ha transformado nuestro país en un gran comprador de artículos superfluos y de lujo, ya que no es posible importar los créditos sino las mercaderías. Esta última circunstancia nos ha sido especialmente funesta para la economía y para el orden social, pues

ha fomentado una vana prodigalidad en nuestra clase capitalista y un doloroso pauperismo en nuestra clase proletaria.

El monopolio del comercio por las casas extranjeras las ha llevado a ser los árbitros de los precios en nuestro mercado, arma que han sabido esgrimir para esquilmar a los productores y esclavizar a los consumidores.

La entrega a empresas extranjeras de toda nuestra industria pesada y de gran parte de los servicios públicos ha puesto en sus manos el control de los salarios, el mercado de los brazos y el valor de la moneda.

Nuestra clase privilegiada ha vivido embriagada con los lujos y la molicie que le proporcionaba el capitalismo extranjero a cambio de nuestras riquezas naturales y de la miseria del pueblo. Por eso en la advenediza burguesía de Chile, más que en ningún país que se diga libre, se ha evidenciado un mayor respeto por todo lo que no es nacional.

Ahora, cuando el empuje del capitalismo extranjero se encuentra casi detenido por la crisis mundial, el país despierta y se da cuenta de la terrible realidad. Semejamos al campamento de una mina cuya explotación haya sido paralizada por sus dueños. LA CESANTIA NO ES INDIVIDUAL, LA CESANTIA ES DEL PAIS ENTERO.

Ante esta situación se hace necesario actuar en la forma más enérgica y decidida si se quiere evitar una muerte próxima.

La opinión debe meditar profundamente sobre la verdadera situación del país y así se convencerá de que en Chile más que en ninguna otra parte, es imposible seguir manteniendo Gobiernos que se inspiren en los principios del liberalismo económico.

En realidad, tales principios no son sino la careta doctrinaria que ha sido ulilizada para entregar al capitalismo extranjero el control de nuestra eficiencia productora y el de nuestra capacidad consumidora.

Es de la gravedad misma del mal de donde ha de surgir

el remedio que liberará definitivamente al pueblo chileno de la explotación irritante del capitalismo internacional.

Pero el remedio debe ir más allá; debe liberarlo también de la explotación vergonzosa del capitalismo nacional al servicio del extranjero.

III

Es preciso reconocer que la incapacidad manifestada por los sucesivos Gobiernos para resolver los problemas, tiene su origen en la pretensión de mantener *el principio del liberalismo económico* que sostiene la independencia de los individuos en las gestiones correspondientes.

Los defensores de semejante teoría mistifican la opinión declamando que la organización social debe ser tal que todos tengan iguales posibilidades y afirmando que en ello estriban la justicia y la equidad.

Por el contrario, esa doctrina, aplicada al orden material, es la más injusta desde el punto de vista social y la más inmoral desde el punto de vista humano.

En realidad, el único resultado que, en el hecho, ha producido el régimen liberal, consiste en que, haciendo posible que los más poderosos esclavicen a los débiles, modestos y humildes, ha asegurado la desigualdad entre los hombres.

El oficio de los Gobiernos políticos ha quedado reducido al de simples espectadores del desconcierto económico, cuando nó al de cómplice del IMPERIALISMO CAPITALISTA.

La verdadera doctrina gubernativa debe consistir en dar mayores posibilidades materiales a los más débiles y en limitar la ambición de los más fuertes.

Si la doctrina del liberalismo económico, por ser individualista, desconoce el principio fundamental de toda sociedad, la doctrina del colectivismo económico, por ser socialista, debe basarse justamente en él.

Dicho principio establece que toda sociedad se organiza

precisamente para impedir que los más fuertes destruyan a los más débiles. Desde la sociedad doméstica hasta las asociaciones internacionales tienen por objeto inmediato oponer al empuje desenfrenado de los egoísmos individuales o colectivos un poder capaz de resistirlos evitando las funestas consecuencias de las luchas entre los hombres.

Los economistas liberales pretenden dar un *carácter positivo a su punto de vista, afirmando que en la lucha económica triunfarán los más aptos y que este triunfo sistemático de los mejores producirá, por selección natural, el progreso de la especie, y creen que al decir ésto, se están apoyando en Darwin y Lamarck.*

Profundo error, que resulta de no haber definido qué es lo que se entiende por mejor, cuando se habla del hombre. No se puede negar que el régimen económico liberal ha permitido el triunfo de los más aptos y de los mejores en cuanto a la habilidad para apoderarse, en beneficio propio, del esfuerzo ajeno; y es justamente a causa de la selección natural que en este sentido se ha producido que la moralidad, o sea, los valores espirituales del hombre, no deben ir a buscarse en la clase capitalista.

Los liberales se refugian también en la ciencia. Ellos sostienen que la ley de la oferta y de la demanda es una ley natural, que no se puede contrariar, y que, por lo tanto, han de fracasar todas las tentativas que pretendan impedir sus efectos y creen ademas que las doctrinas socialistas están en pugna con esa ley de la naturaleza.

Afirmación gratuita. La ley de la oferta y de la demanda, es decir: *la ley del desconcierto económico no puede imperar sino en el régimen liberal*. En el régimen socialista no hay oferta ni demanda; hay sólo producción y consumo organizados. La nombrada ley impera, no hay duda, entre los animales salvajes y en el sistema capitalista.

Sólo un Gobierno inspirado en los principios de que toda sociedad se establece para impedir que los más fuertes destruyan a los más débiles, de que la selección no debe hacerse por las condiciones de ambición y de que es su función la

pedir por medio de la regulación de la producción y del consumo, que ejerza sus funestas consecuencias la ley de la oferta y de la demanda, puede orientar su intervención en la economía nacional en forma acertada y enérgica para establecer la justicia y la equidad entre los hombres haciendo desaparecer las desigualdades irritantes.

El desconocimiento de estos principios ha llevado a los Gobiernos que se han sucedido en el manejo de la República a hacer sólo el papel de espectadores, ejerciendo, a lo más, una acción esporádica y discorde, tomando medidas aisladas que no obedecían a un plan general y que, por lo mismo, nacían destinadas al fracaso.

Así los hemos visto ir de tumbo en tumbo arrastrando al pueblo de la miseria a la desesperación. Todos los buenos propósitos se han estrellado con la falta de concepción del verdadero oficio económico del Gobierno, pues se ha pretendido mantener el principio de la libertad desenfrenada de los individuos en este aspecto de sus actividades materiales.

Conclusión

En la hora presente corresponde a los Gobiernos intervenir en la gestión económica, a fin de evitar las luchas entre los individuos, restablecer la justicia y la equidad en el sentido socialista y de regular la producción y el consumo en forma que garantice la existencia de todos.

En el programa económico del Gobierno deben consultarse simplemente las tres finalidades fundamentales e *inmediatas* siguientes: ALIMENTAR AL PUEBLO, VESTIR AL PUEBLO Y DOMICILIAR AL PUEBLO, entendiéndose por *pueblo* el conjunto de los ciudadanos sin distinción de clases ni de partidos. Como finalidad económica para el porvenir debe tenderse a mejorar, cada vez más, la forma en que se satisfacen las finalidades fundamentales y a simplificar y perfeccionar los procedimientos para obtenerlas evitando la fatiga y aliviando el trabajo de los hombres.

Para esto es necesario conseguir que los beneficios del trabajo nacional no vayan a agotarse estérilmente en el lujo y en la molicie de una clase privilegiada de la sociedad.

El Gobierno debe impedir que el hambre, la desnudez y el desamparo hagan su presa en el pueblo.

Esta debe ser la ley suprema económica del Estado contra la cual ninguna otra puede enfrentarse.

Todos los derechos individuales pueden ser conculcados y todos los privilegios abolidos, como en caso de guerra, cuando así lo exige la salvación del pueblo.

Para conseguir las finalidades anteriores es preciso, pues, que el Gobierno *tome las riendas de la producción y del consumo* en tal forma que le aseguren el manejo de la economía nacional.

En otras palabras el Gobierno debe ser, desde este punto de vista, un GOBIERNO BASADO EN PRINCIPIOS DE JUSTICIA ECONOMICA Y SOCIAL.

El Gobierno debe disponer de los medios necesarios para favorecer la producción y para regular el consumo. Para favorecer la producción es preciso facilitar el crédito y asegurar el mercado, y para regular el consumo es indispensable controlar los precios y fijar los salarios.

Todas estas finalidades pueden ser obtenidas mediante la acción combinada de tres órdenes de medidas gubernativas: las primeras encaminadas a dejar en manos del Estado el monopolio de la creación de los créditos; las segundas dirigidas a asegurar al estado un control efectivo en las operaciones comerciales y, las terceras destinadas a capacitar al Estado para absorber el excedente de los brazos.

Las desastrosas consecuencias de la Ley de la Oferta y de la Demanda, sea en el crédito, sea en el comercio, sea en el trabajo, podrán así ser contrarrestadas por la acción consciente y previsora del Gobierno, que estará especialmente encargado de evitarlas, disponiendo las medidas adecuadas. Esa funesta ley que rige las relaciones animales debe ser desterrada de las relaciones sociales.

A fin de que el Estado llegue a tomar el monopolio de la creación de los créditos es preciso fundar EL BANCO DEL ESTADO, el cual estaría destinado a fomentar la producción a facilitar el comercio y a asegurar el salario. Este Banco debería finalmente *absorber todas las operaciones de crédito* para lo cual sería preciso llegar a reconocer que la operación de crear un crédito a favor de un particular es una función social que no puede ser ejercida sino por la sociedad misma a través de sus organismos oficiales. Se desconocería por lo tanto, la capacidad legal de los particulares para concederlos, con lo cual se obtendrían finalmente la supresión de las deudas que en la actualidad colocan a algunos hombres en condición de esclavitud respecto de otros. El crédito sería administrado por el Banco del Estado en vista de su utilidad social, ya que para administrar una institución de Estado no puede considerarse el objetivo de la ganancia personal.

Para asegurar al Estado la intervención directa en el ejercicio de las operaciones comerciales deberá crearse una CASA DE COMERCIO DEL ESTADO que tome el Comercio Mayorista Nacional y el Comercio de Exportación. La influencia de la Casa de Comercio del Estado será doble: en primer lugar, asegurará el mercado a los productores que ahora se encuentren abandonados a la indecisión de los precios a que han de colocar sus productos, circunstancia que es explotada por los comerciantes extranjeros; y, en segundo lugar, permitirá controlar los precios a que las mercaderías serán ofrecidas a los consumidores. Las exportaciones hechas por esta Casa de Comercio del Estado suministrarán las letras contra el extranjero necesarias para cancelar sucesivamente los artículos de primera necesidad que debem importarse, los compromisos derivados de las deudas externas y aún las importaciones de artículos simplemente útiles.

El comercio será ejercido por la Casa de Comercio del Estado en vista del interés de la utilidad social del servicio prestado, sin atender a la ambición de la ganancia personal.

Finalmente, la fijación de los salarios por el Estado re-

quiere la organización de las COOPERATIVAS DE PRODUCCION Y DE CONSUMO que permitan absorber el excedente de brazos si lo hay. Será preciso organizar Empresas de Estado para construcción de Obras Públicas y para la explotación colectiva de las industrias mineras, agrícolas o fabriles cuyo trabajo sea amenazado por la inestabilidad de la iniciativa particular. En estas Empresas se podrá siempre absorber el excedente de los brazos por medio de la limitación de la jornada y se mantendrá el salario fijo a fin de intervenir en la determinación de la economía particular.

La explotación de las empresas del Estado se hará sin considerar la ambición de la ganancia, pues las utilidades de ella estarán en el mejoramiento general de la situación del pueblo.

Por medio de la acción enérgica y acorde de estas tres palancas de la economía general, el Gobierno logrará resolver el problema económico, es decir, hará desaparecer el hambre, la desnudez y el desamparo del pueblo.

III

La política económica que a grandes rasgos se ha esbozado, no explica realmente sino seguir concientemente y en forma sistemática la tendencia que espontáneamente y en forma desordenada se viene manifestando a través de los hechos.

A medida que las actividades económicas se han centralizado, es decir: que su administración se ha concentrado en pocas manos, los directores de esas actividades han llegado a ser los árbitros de la existencia social y como ellos inspiran su conducta en la AMBICION DE LA GANANCIA PERSONAL, establecen un yugo insoportable para la colectividad que sólo puede atender al INTERES DE LA UTILIDAD SOCIAL de los servicios prestados. Se origina entonces una lucha entre aquellos potentados y la sociedad; lucha dolorosa cuyas consecuencias estamos hoy día experimentando.

Los Gobiernos políticos se han visto cada vez más compelidos a intervenir; por un lado, coartando la libre expresión de las opiniones y manteniendo una aparente tranquilidad por medio de la fuerza y, por el otro, frenando las ambiciones individuales, sea por medio de leyes especiales, sea creando organismos de Estado capaces de hacer la competencia.

En efecto, con respecto al primer punto, si miramos lo que pasa en Chile, vemos que el Gobierno, decretando el estado de sitio y obligando a la fuerza armada a impedir la manifestación de las opiniones, detiene el ímpetu ciudadano.

Con respecto al otro punto, encontramos, primero que la administración de gran parte del crédito se haya ya en manos de instituciones de Estado tales como la Caja Nacional de Ahorros, las Cajas de Crédito y las Cajas de Seguro y Previsión y que aún los Bancos particulares se encuentran sometidos a la legislación correspondiente; segundo, que muchos servicios públicos, como ser la mayoría de los Ferrocarriles, de las Aguas Potables, de los puertos, etc., son administrados por empresas de Estado y que los demás se encuentran sometidos a leyes especiales; y tercero, que aún en el comercio se inicia con las oficinas de Aprovisionamiento, con las Warrants, y con la fijación de precios y de primas, la intervención del Estado.

Ha llegado pues el momento de acentuar sin temor la tendencia natural que lleva a la socialización de todas aquellas actividades económicas que estén suficientemente centralizadas, y cuya administración, en beneficio de determinadas persouas, significa un privilegio para ciertos individuos y un peligro para la colectividad.

Realización

En Chile es especialmente fácil la realización de semejante política, sin perturbar el aumento progresivo de la producción y mejoramiento del consumo.

Para conseguir el monopolio de la creación de los créditos por el Estado, bastará restituir a la Caja de Ahorros su capacidad bancaria, que le fué arrebatada en 1931 por el Gobierno bajo la presión de los banqueros particulares, instituyéndola en BANCO DEL ESTADO. La Caja de Ahorros cuenta con 135 Sucursales o Agencias esparcidas a lo largo del país. En 1930 con 145 Sucursales más que todos los Bancos juntos, llegó a controlar el 38% del movimiento de los créditos. Esto explica la alarma de los banqueros particulares. Además el Banco Central deberá transformarse en BANCO DE EMISION Y DE DEPOSITO DEL ESTADO para lo cual es necesario reemplazar las acciones que actualmente poseen los bancos particulares, Series B y C, por Bonos amortizables a rédito fijo.

Para organizar una CASA DE COMERCIO DEL ESTADO bastará dar capacidad comercial a los Ferrocarriles del Estado, transformándolos en un gran comprador que tome el control del comercio mayorista. Deberá dotarseles lo más pronto posible de los materiales marítimos necesarios para hacer el comercio de exportación y de cabotaje a cuyo fin se pueden asociar con los armadores nacionales. La Empresa de Ferrocarriles cuenta con todas las instalaciones de bodegas y galpones indispensables, con el mejor elemento de transporte de que aquí se dispone y con un personal competente y disciplinado; así es que su transformación en CASA DE COMERCIO no demandará gasto de instalación y sólo muy poco personal técnico, por lo cual esa transformación podrá realizarse instantáneamente. Ademas, los Ferrocarriles no necesitarán capital propio para el ejercicio del comercio, pues ellos cancelarán a los productores con letras o cheques que se descontarán en la Caja de Ahorros y que estarán garantizados por los productos mismos. El material marítimo servirá para exportar el excedente de la producción sobre el consumo y para importar las deficiencias y, también para hacer el transporte de cabotaje cuando sea más económico que el transporte ferroviario.

Por medio de la acción combinada de los precios de compra de la Casa de Comercio del Estado y de las facilidades de crédito de los Bancos del Estado, será posible dirigir la producción orientándola en forma de que cada región se dedique a las explotaciones fabriles, agrícolas o mineras más apropiadas para ellas y más útiles para satisfacer las necesidades del país.

Para facilitar la formación de las COOPERATIVAS DE PRODUCCION Y DE CONSUMO DEL ESTADO es necesario primeramente, reconocer que el Gobierno en vista de la subsistencia del pueblo afirma *la obligatoriedad del trabajo* reservándose el derecho de impedir la paralización y de reiniciar la explotación de toda industria, sea fabril, agrícola o minera, cuya producción haya sido reconocida de utilidad pública, declarándolas empresas del Estado bajo la supervigilancia del Gobierno. Además, deberá establecerse la obligación de las Compañías por acciones que se reconozcan de utilidad social, de destinar una fracción de sus ganancias a retirar del mercado de valores parte de sus acciones. Así esas empresas llegarán rápidamente a ser dueñas del 50 % de sus propias acciones, y entonces serán también declaradas Empresas del Estado bajo la supervigilancia del Gobierno. En esta forma se podrán convertir a la explotación colectiva, similar a la que actualmente tiene la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, gran parte de las empresas particulares; con lo cual el Gobierno estará en condiciones no sólo de absorber el excedente de brazos, sino también de fijar los salarios.

Por medio de la acción combinada de los precios de venta de la Casa de Comercio del Estado y de los salarios fijados por las empresas de Estado, se podrá determinar la economía particular en forma que el consumo de los diversos gremios de las distintas regiones sea el más adecuado para aquellos y el más conforme con la producción del país.

III

EL BANCO DEL ESTADO clasificará sus créditos en

tres tipos generales, a saber: CREDITOS DE PRODUCCION, CREDITOS DE CIRCULACION Y CREDITOS DE CONSUMO.

LOS CREDITOS DE PRODUCCION se conceden a los productores y se subdividirán en: Créditos de Instalación y Créditos de Explotación. Los primeros destinados a producir o permitir la concentración de los capitales-riquezas, se retirarán a largo plazo, con garantía de la Explotación. Los segundos, destinados a compensar las desproporciones pasajeras entre la producción y el consumo, se retirarán a corto plazo con garantía de los productos. Estos créditos serán cancelados por las mismas empresas productoras.

Los CREDITOS DE CIRCULACION se concederán a los comerciantes y se mantendrán vigentes mientras no se pongan en circulación las mercaderías, pero serán retirados cuando esas mercaderías se liquiden. Por ésto, dichos créditos son a plazo indeterminado. Y serán garantizados por las mismas mercaderías y cancelados por los comerciantes.

Los CREDITOS DE CONSUMO se concederán al pueblo y se dividirán en créditos de domicilio y en créditos de subsistencias. Los créditos de domicilio serán retirados a largo plazo y tendrán por objeto instalar los domicilios del pueblo. Los créditos de Subsistencia estarán destinados a suplir las desproporciones transitorias entre el consumo y la producción de los individuos y se retirarán a corto plazo. La cancelación de los primeros se harán por los mismos trabajadores mientras estén en producción, con garantía de los salarios; y, la cancelación de los segundos y también la de los primeros, cuando los trabajadores no estén en producción, se harán por la colectividad por medio de contribuciones especiales de cesantía, con garantía de la riqueza privada.

La industria, sea fabril, agrícola o minera, tiene por objeto proveer a las necesidades de subsistencia y domicilio del pueblo; entendiéndose por subsistencia la alimentación y el vestuario. El empleo de la máquina debe tener por objeto evitar la fatiga de los hombres.

Toda empresa estará obligada a proveer las necesidades de una cuota determinada de población. Para hacer efectivo el cumplimiento de esta obligación, por parte de las empresas particulares, se establecerá la contribución de cesantía. De acuerdo con esta contribución cada empresa pagará una anualidad fija por cada habitante de menos que ella mantenga respecto de la cuota que le corresponde en la economía nacional, cuota que le será asignada en proporción del capital y de la utilidad social de su función. Por lo tanto, esta contribución se reducirá en relación con el número de habitantes que cada empresa mantenga. Esta contribución hará desaparecer la cesantía y además contribuirá a solucionar el problema de la mantención del pueblo; pues las empresas estarán interesadas, para conseguir la rebaja de la contribución, en completar las cuotas de habitantes que les corresponden. Las ventajas que hoy día obtienen las empresas con la ocupación de los empleados solteros se compensará con la disminución de pago de la contribución empleando operarios con familia. Las remuneraciones de los hombres casados o con familias a su cargo tenderán espontáneamente a ser mayores que la de los solteros. En esta forma se soluciona no solo el problema de la mantención de los hombres activos, sino también la de las mujeres, de los niños y de los ancianos.

Reivindicaciones inmediatas

El deber del Estado de proveer a la subsistencia del pueblo lo obligaría, desde luego, mientras se hacen sentir los efectos del programa económico que se ha expuesto, a recurrir al crédito de subsistencias para requisar los artículos de consumo, tanto de alimento como de vestuario, que hoy día mantienen acaparados los comerciantes o productores con la esperanza de hacer una injusta ganancia por las diferencias de precios. Esos artículos serían repartidos gratuitamente a las familias y a las personas indigentes por in-

termedio de los propios sindicatos y gremios obreros.

La obligación del Estado de dar domicilio al pueblo engendra intertanto, mientras su plan de domiciliación no esté realizado, el deber de suspender los lanzamientos. Para no perturbar la circulación de la economía se recurrirá desde luego en los recintos urbanos, al crédito de domiciliación, para liberar a los actuales deudores de sus compromisos atrasados de arrendamiento y para rebajar el 50% de los cánones actuales. Finalmente el crédito de domiciliación popular permitirá, con la garantía del Estado, transformar a los actuales ocupantes de domicilios urbanos en propietarios de ellos. En los recintos rurales se reconocerá inmediatamente a los actuales inquilinos la propiedad de sus posesiones, situación que se mantendrá hasta que el Estado les proporcione el domicilio de acuerdo con su plan de reforma agraria. Por tanto, en breve plazo, con la ayuda del Estado, se verán los trabajadores del campo y de la ciudad en posesión de sus domicilios.

Los Créditos Extraordinarios de subsistencia y domicilio de que el Gobierno tendrá que hacer uso para satisfacer las reivindicaciones inmediatas del pueblo, serán retirados por medio de contribuciones especiales garantizadas con la fortuna privada.

calidoscopio mundial

La producción de oro durante 1931, aumentó en el mundo entero en 3 millones ochocientas mil libras esterlinas. El financiero inglés M. J. Kitchin nota que desde hace varios años la producción de oro aumenta en 1 a 2 % anual y calcula para 1932 una producción mundial de 90 millones de libras. Los stocks de oro monetario imovilizados durante 1931 alcanzaron a 100 millones de libras, contra 52 millones como término medio de los cinco años anteriores.

III

La desocupación en Italia, ha pasado la cifra de 1.500.000.

III

Una cifra de la expansión económica japonesa que hace pensar en la otra expansión, la que ha reventado tantos miles de coolies en Shangay: la producción de seda artificial durante 1931 alcanzó a 21 millones de kilos; en 1930, no había alcanzado a 15. Como los chinos boycoteaban esa seda en Manchuria, no hubo más remedio que ¿independizarla? dándole un Presidente grato al Mikado, el señor Pu yi.

III

Una hectárea de plátanos conteniendo 1.600 matas, consume anualmedte 80 kilos de ázoe. Sin embargo las cosechas son deficientes por falta de abono. La depreciación monetaria de los países productores de bananas les impide importar salitres; Chile por el mismo motivo ha reducido considerablemente la importación de esta fruta de tan alto valor alimenticio.

La hectárea de azúcar extrae 90,8 kilos de ázoe. Sin embargo, Chile, que tiene ese ázoe, debe racionar el expendio de la

azúcar **Y DEBERA SUPRIMIR TOTALMENTE SU CONSUMO DE NO AFRONTARSE LA UNICA SOLUCION QUE SABEMOS RADICAL.**

III

La lucha económica internacional desarrollada por el proteccionismo aduanero nos tiene condenados al consumo limitado de productos nacionales.

Hoy día, que se nos ha prometido una República Socialista en Chile, abordemos la destrucción de las fronteras aduaneras americanas.

La Unión de las Repúblicas Socialistas de América Indo-latina, sería una Unidad Económica que se abastecería totalmente. Su industrialización sería viable por las exportaciones de excedentes de productos que darían poder de compra suficiente en el exterior para adquirir las máquinas y establecimientos y aún pagar los técnicos necesarios para las instalaciones de fábricas de material eléctrico, automóviles, material ferroviario, maquinaria agrícola, etc.; es decir, para aprovechar el cobre y el fierro de Chile, y Perú, el estaño de Bolivia, el petróleo de Colombia, Venezuela, México, etc.

Vamos a la URSA. (Unión de las Repúblicas Socialistas de América Indo-latina.

La zona geográfica que abarcaría la URSA (paralelos 33 Norte-56 Sur) 89 paralelos, es inmensamente más variada que la de la Unión Soviética (paralelos 75-36-Norte) 39 paralelos. La franja superior de la Siberia es completamente inadecuada para todo cultivo.

III

Texas, que tiene una latitud norte correspondiente a la zona chilena que queda de La Serena al Río Maule, vendió durante 1931 en carros de hortalizas lo siguiente: repollos 7.9[illegible]; tomates 7.513; cebollas 7.232; patatas 6.480; espinacas 6.0[illegible]; sandías 6.078; zanahorias 2.860.

La racionalización de la agricultura chilena debe llevarnos a análogos resultados.

De «Facts för Workers», extraemos las siguientes cifras sobre la depresión económica yanki.

	Disminución en Setiembre 1931 con relación a Octubre 1929
Producción	35,6 %
Salarios	**23 %**
Precios por mayor	28,2 %
Trabajadores empleados:	
en las industrias manufactureras	27,8 %
en ferrocarriles de primera	26,4 %
en la producción de antracita	36,6 %
en la producción de carbón bituminoso	22,1 %
Dividendos:	17,3 %

Nótese la diversidad de porcentaje de disminución de los salarios y de los dividendos.

III

EL NUEVO GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CHILE HA CONTRAIDO CON SU PUEBLO UN COMPROMISO SOLEMNE: **REALIZAR EL SOCIALISMO.**

NO QUEREMOS DESCRIBIR EL RESULTADO QUE TENDRIA EN ESTA OCASION MAXIMA, EL ENGAÑO DE LAS MASAS.

Chile no desea el socialismo de Alcalá Zamora, ni el de Herriot, ni el de Hebert. Sólo aceptaremos el socialismo liberador integral.

No posterguemos a corto plazo el nuevo sacudón; el definitivo. Demos ejemplo al mundo, realizando sin matanzas ni desórdenes el SOCIALISMO INTEGRAL.

No hay más socialismo que el que destruye la ESTRUCTURA CAPITALISTA. Como dice el programa esencialmente socialista del ex Ministro de Hacienda don Alfredo La-

garrigue: Los economistas liberales pretenden dar un carácter positivo a su punto de vista, afirmando que en la lucha económica triunfarán los más aptos y que este triunfo sistemático de los mejores producirá, por selección natural, el progreso de la especie, y creen que al decir ésto se están apoyando en Darwin y en Lammarck.

Profundo error, que resulta de no haber definido que es lo que se entiende por **MEJOR** *cuando se habla del hombre. No se puede negar que el régimen económico liberal ha permitido el triunfo de los más aptos...... para apoderarse en beneficio propio del esfuerzo ageno, y es justamente a causa de la selección natural que en este sentido se ha producido que la moralidad, o sea, los valores espirituales del hombre, no deben ir a buscarse a la clase capitalista».*

Es decir, el capitalismo, entregando las directivas a los más rapaces, ha desplazado a un segundo plano de servilismo a los que encarnan los únicos valores espirituales.

No habrá, pues, Socialismo, mientras no se invierta el orden existente, llevando al primer plano de la vida social a los verdaderos VALORES: los forjadores de idea, de arte, de materia.

III

Un nuevo bluff de Hoover: la «Reconstruction Finance Corporation» que tiene por objeto ampliar los redescuentos de los Bancos Federales de la Unión a los Bancos particulares, al borde de la bancarrota por la desvalorización de las garantías de sus deudores. Cree con ésto poder levantar los valores bursátiles con una nueva inyección de circulante.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

Editorial "Documentos".

Publicaciones en circulación:

Serie «Cuadernos internacionales».

N.° 1 *Stalin y el Regimen Capitalista*, por Georges Valois.

,, 2 *La Querella de las Generaciones*, por Pierre Dominique

,, 3 *La Racionalizacion Marxista*, por Sammy Béracha.

,, 4 *El Sindicalismo de los Técnicos*, por Gastón Sauvebois.

,, 5 *El Plan Quinquenal y la Crisis Mundial*, por Roger Franc.

,, 6 *La Quiebra del Fascismo*, por Pietro Nenni.

,, 7 *El Plan Hoover y la Crisis Alemana*, por Jhon Barthell

,, 8 *El Oro y la Crisis Mundial*, por Jorge Boris

,, 9 *Las Masas y la Política*, por Lucién Romier

,, 10 *El Nuevo Estado y La Edificación Económica Rusa* por J. Stalin

,, 11 *El Destrozo de la India*, por Kehama Rao

,, 12 *Organización y Constructores de Rusia*, por Pierre Dominique

,, 13 *La Revolucion China*, por Chen Fan-Choen

,, 14 *El Nacionalismo*, por Rudolf Rocker

,, 15 *El Anti-Imperialismo Chino y el Comunismo*, por Chen Fan-Choen

,, 16 *La inflacion y sus graves defectos economicos*, por Elemer Hantos

Serie «cuadernos de la economía mundial».

N.° 1 *Como se derrumba el Neo Capitalismo*, por M. J. Bonn

,, 2 *Union Soviética enfocada por los redactores de VU*

,, 3 *La Convulsion Economica del Mundo*, por Paul Louis

,, 4 *Cien Años de Dictadura Capitalista*, por Lucien Laurat

,, 5 *La bancarrota del mundo por la inflacion de lo créditos*, por Francis Delaisi

,, 6 *Revolución y Crisis de la Racionalización*, por Gregorio Guerra

,, 7 *La Ciencia y el Comunismo*, por Benjamin Ginzburg

,, 8 *Liberación socialista*, por Gerardo Ortúzar.

PRÓXIMO NÚMERO:

Control o caos, por George Soule.

PROXIMO CUADERNO

No. 9

CONTROL O CAOS

POR **GEORGE SOULE**

El autor arrostra de pronto la verdadera y gravísima causa de la crisis: **LA REDUCCION DEL PODER DE COMPRA DE LAS MASAS.**

¿De qué proviene este empobrecimiento? De la desigual distribución de las utilidades.

Nos espeta Joule a boca de jarro esta cifra contundente:

En EE. UU. el año 1930, el 88% de los dividendos de las empresas a manos de 763.257 personas......; en un país de 110 millones de habitantes.

Editorial "Documentos"

Suscríbase a los

"cuadernos de la economía mundial"

Telefono 89579 - Casilla 3585

Distribuidores exclusivos en Chile.

Librería CULTURA

Casilla 6048 — Teléfono 82191 — Delicias 461

SUSCRIPCIONES:

Santiago, 10 números	$	5.—
Provincias, 20 ,, ...	$	14.—
Extranjero, 20 ,, ...	dlls.	2.—

Imp. M. Ferrario, Moneda 1314